Las 21 linternas

Yudy Dominguez

Capítulo 1

Las 21 linternas

Al entrar a la casa de Daniela lo primero que se hace ver son las 21 linternas que adornan el interior, recostadas en el piso y formadas en hilera cubriendo todo el contorno, incluyendo los cuartos y el baño. Daniela enciende las linternas a las 5 de la tarde y las apaga a las 12 a. m. cada día sin excepción.

Daniela escuchó en un susurro aquella noche del 22 «el día que se apaguen 21 linternas, tú serás la 22».

22 de junio de 2019

40 grados marcaba la temperatura aquel sábado veraniego, Daniela y Mariana posaban sus caras mojadas sobre el abanico intentando refrescarse, maldecían el aire acondicionado que siempre se descomponía en las épocas más calurosas

El abanico fue bajando su velocidad paulatinamente, Daniela lo conectaba y lo desconectaba, no podía creer tan mala suerte, parecía que junio siempre estaba maldito. Se dieron cuenta de que el aire del cuarto del lado se silenció y entonces descubrieron que era la luz la que se había ido, 5 o 10 minutos y seguro volvía.

Daniela y Mariana colocaron unas almohadas en el piso y se tumbaron, platicaban mientras seguían mojando sus caras y su cuerpo con un pequeño bote que roseaba agua (como los que usan en las estéticas), la madre de Daniela, que ya estaba en la sala, se quejaba de los continuos bajones y apagones de la cuadra. 5 minutos pasaron y la luz volvió y el aire del abanico regresó. La madre de Daniela prendió la televisión y se acostó sobre el sillón, 5 minutos y se fue la luz, 5 minutos y volvió, 3 minutos y se fue, 3 minutos y volvió, después de 11 veces de la misma repetición los aparatos ya se encontraban desconectados, y la luz prendida como referencia. La madre echando humos salió a la calle y platicaba con algunos vecinos, al parecer solo era esa calle la que tenía la falla de corriente.

Eran las 8 y faltaba poco para que oscureciera, un carro de la comisión de electricidad acababa de llegar y unos jóvenes se disponían a subir a la caja que estaba al inicio de la calle, los vecinos curiosos se acercaban con los jóvenes a interrogar que estaba sucediendo.

Daniela y Mariana se dispusieron a ir a comprar cena para las 3, al volver la casa ya se miraba totalmente oscura. El reloj estaba a punto de marcar

las 9:00 p. m. Mariana buscó una vela y la puso sobre la mesa para poder cenar sin problemas, Gabriela; la madre, terminó la cena rápido y volvió a salir, mientras, Mariana y Daniela miraban «Friends» en la tableta, y reían escuchando por milésima vez a Rachel *«And ¡hey! Just so you know, its not that common, it doesn't happen to every guy and it is a big deal».*

La luz por fin volvió y esta vez parecía ser definitiva, Gabriela anunció que los de la comisión ya se habían retirado, en eso la luz se fue de nuevo y comenzó a ir y venir en cuestión de segundos, haciendo ver la casa como una especie de discoteca con el juego de focos, Gabriela volvió a salir y se escuchaba conversar con alguien, al parecer un vecino había decidido bajar los interruptores de luz para no correr un peligro mayor, Mariana tomó el celular y llamó a los jóvenes que acababan de marchar, volverían en una media hora.

Daniela y Mariana salieron, adentro de la casa seguía sofocado, pero en el exterior comenzaba a correr aire fresco muy agradable.

Abrieron las rejas y salieron a la banqueta, Daniela se sentó en una maceta baja donde se encontraba uno de sus árboles verdes y frondosos, se recostó sobre el tronco y disfrutó la brisa que corría, pensó que, si no fuera por el incidente de la luz, estarían encerradas en su cuarto quejándose del calor, y perdiéndose el maravilloso clima de fuera que por fin era para gozarse. Las estrellas resaltaban en esa oscuridad y el silencio, si, el silencio de las televisiones en cada casa eran algo simple, simple pero que a Daniela le causaban cierta satisfacción.

Mariana estaba tumbada en la banqueta con su nuevo celular, jugaba «Gin», un juego de cartas, y maldecía por las nuevas actualizaciones, Gabriela por su lado miraba a los jóvenes trabajar y luego dedicaba unos minutos a contestar mensajes.

Gabriela recibió una llamada y se metió a la casa, mientras Daniela miraba el danzar de los árboles; el aire corría cada vez con más potencia y hacia ver a las ramas y las hojas moverse de manera hipnótica, Mariana se dio cuenta de que estaba ensimismada y le preguntó si disfrutaba aquel momento, pregunta a la cual Daniela asintió con la cabeza. El carro de la comisión pasó al lado de ellas y les indicó que el problema había sido resuelto, dieron las gracias y siguieron afuera conversando. El vecino pasaba por las casas subiendo los interruptores, después de un rato la calle estaba solitaria y bien iluminada, solo Daniela y Mariana seguían platicando y huyendo del calor que les esperaba adentro.

La luz se fue, la luz volvió, la luz se fue…

—¡Ahhhhhhhhhhhhhhhhhh!, ¡Noooooo!, ¡Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh! —Un grito devastador salió de la

casa de Daniela.

Daniela volteó a ver a Marina y se quedó con el corazón en la garganta sin poder moverse, la oscuridad reinaba en cada rincón de la calle San Guillermo, y el grito proveniente del interior de su casa era lo único que retumbo y rompió el silencio de ese momento. Mariana se levantó de inmediato y corrió a la casa —la luz volvió—. Daniela se levantó y caminó con las piernas temblorosas hacia adentro, Mariana atravesaba la puerta hacia fuera con la cara desencajada, le temblaba la mandíbula y hacia un intento por mencionar algo.

—Tu … Ma.. má… tu… no… pases.. pa…

Daniela se asomó y vio a su madre tirada en el piso con el cuello rebanado, la sangre se apoderaba de la sala y formaba un tapete desproporcional. Daniela se tumbó de rodillas sobre el piso para ver a su madre, estaba en shock ante aquella imagen y aquel suceso tan repentino, Mariana la miraba desde afuera quien sollozaba en conjunto con sus dientes golpeando.

—Voy a llamar a emergencias —dijo Mariana, pero Daniela seguía ida en la tétrica imagen de su madre.

La luz se fue…

—¡Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh!, ¡Suelt..Dan…co…! —la luz volvió—. Dani…

Daniela salió de la casa —la luz se fue—, gateaba en el intento de esconderse y poder llegar hacia Mariana, —la luz volvió—. Frente a ella se hizo ver el cuerpo de Mariana tendido sobre la tierra del jardín, un cuchillo le atravesaba el abdomen, y tenía el cuello torcido, su sangre iba cayendo a las pequeñas cazuelas que la rodeaban. —se fue la luz—. Un grito se escuchó de algún vecino, seguido de otro y otro mientras la luz seguía jugando a una fiesta descontrolada. Daniela no podía respirar, se recostó en la esquina de su casa y en un minuto pasó por su cabeza que tenía dos opciones: Sentarse y esperar la muerte o correr y esperar sobrevivir —volvió la luz—. No tenía idea de que pasaba, pero era seguro que eran varios los que estaban asesinando de casa en casa, si habían estudiado las casas sabrían que faltaba ella, pensó en ir a la cocina por un cuchillo, pero quizás alguien estaba esperando justo eso —se fue la luz—. Los gritos seguían armonizando la masacre de aquella noche —volvió la luz—. Se escondió por detrás del carro y se movería lentamente cada que la luz se apagara, —se fue la luz—. Aprovechó que el portón había quedado abierto y salió corriendo como nunca en su vida había corrido, se escuchaban unos pasos detrás de ella y la adrenalina no le permitió cansarse, su casa estaba a la mitad de la calle, no tardaría mucho en llegar al boulevard donde quizás podría pedir ayuda —volvió la luz—,

Daniela se escondió en las llantas traseras de un carro, —se fue la luz—, cuando se iba parando —volvió la luz—, vio venir a 3 sujetos vestidos de negro con pasamontañas, cuchillos y machetes en las manos, intentó gritar pero solo salió aire de su boca, corrió y corrió, vio venir un carro y sabía que era parar y morir por aquellos 3 o seguir y morir por aquel carro, no les daría el lujo de morir en sus manos, Daniela se apresuró y cruzó con sintonía al momento que el carro pasaba a una velocidad considerable, salió volando y los sujetos dieron vuelta atrás.

Aquel día Daniela perdió a su novia y a su madre, aquel día se perdió a ella misma y cuando despertó en el hospital mando comprar 21 linternas.

Ahora solo pasea de aquí para allá en su silla de ruedas por la casa, sus amigos dejaron de visitarla por su constante apatía y ensimismamiento, el gobierno le lleva alimentos y los vecinos pasan de vez en cuando por hacer su labor social.

22 de junio de 2029

La noche comienza a caer y Daniela está en la sala pretendiendo ver la televisión, cuando esta se apaga de golpe, su respirar se agita y temblorosa toma su celular, una linterna se escucha tronar en uno de los cuartos —la televisión vuelve—, Daniela se asusta por el volumen de la televisión. —se apaga—, otra linterna se escucha tronar — se prende—, marca a emergencias, pero el celular se le cae de las manos, —se apaga—, otra linterna se escucha siendo destruida. Cada vez que la televisión se apaga una linterna truena.

21 linternas se han apagado…